

LA AVENTURA DE JORGE Y EL MAGO DE LAS LETRAS



Érase una vez, un niño llamado Jorge al que no le gustaba nada leer. Un caluroso día de verano, Jorge estaba dando un paseo por su pueblo. Era uno de esos pueblos en los que no hay “WIFI”, a sí que no hay “redes sociales”. Bueno, continuamos. Como estaba diciendo, Jorge estaba dando un paseo por su pueblo cuando un vendedor de libros y comics le preguntó:

- Perdone, ¿le apetece comprar uno de mis comics?- preguntó el vendedor.

- ¡Odio leer!- le reprochó Jorge. ¡Nunca te compraré un comic! El vendedor, indignado y por dentro triste, se fue.

Ese mismo día, por la tarde, Jorge estaba en su jardín. Mientras jugaba al baloncesto, se formó un remolino delante de él. Jorge chilló:

- ¡Papá, mamá!-. Intentó llamarlos, pero no le oyeron.

Abrió un poco los ojos, vio algo raro, pero muy borroso.

-¿Qué ha ...?-. No le dio tiempo para terminar. Miró la hora, eran las doce del mediodía del 23 de abril. No le dio tiempo a más y se desmayó.

Se despertó algo aturdido, miró su reloj y eran las doce del mediodía, qué raro. Entonces miró el día. ¡Eran las doce del mediodía del 24 de abril!

Se puso a caminar, y más tarde se encontró con el mismo vendedor al que le había dicho que no quería un cómic suyo. El vendedor se convirtió en un mago con pinta muy sabia.

- Un pajarito me ha dicho que no te gusta leer. Toma estas letras y siémbrales en el campo de las novelas policiacas y te gustarán las novelas policiacas. Siémbrales en el campo de las novelas de detectives, intriga y

misterio y te gustarán las novelas de detectives, intriga y misterio. Y si los siembras en el campo de la imaginación, yo creo que ya lo sabes.

Jorge eligió el campo de las novelas de detectives, intriga y misterio. Sembró las semillas y de repente, aparecieron cientos de miles de libros de detectives, intriga y misterio. Y en su cabeza, por arte de magia, le entraron unas ganas terribles de leérselos todos. Se pasó toda la tarde leyendo un montón de libros. Sobre todo se obsesionó con “Sherlock Holmes” y con “Edgar Allan Poe”. Pero sin venir a cuento, apareció otra vez el remolino y apareció en el jardín de su casa con la pelota de baloncesto entre las manos. Y entonces, de repente, oyó la voz del mismo hombre diciéndole:

- “Siempre que quieras libros, di: Siembra letras, recoge libros”.

FIN